

# En las fuentes del consuelo interior (I)

Antonio M. Navas

Las relaciones con Dios no siempre son cristalinas ni resultan tan atrayentes como nos hemos imaginado con frecuencia en los primeros momentos de nuestra vida interior. Y esta al menos aparente falta de transparencia entre Dios y nosotros llega a preocupar fuertemente a quien desea que toda su existencia gire en torno suyo. Porque, a pesar de la cantidad de cristianos que nos han transmitido sus experiencias en el pasado, sigue siendo muy común la impresión de que si la intimidad con Dios no es diáfana, e incluso apasionada, algo está fallando por nuestra parte.

Esto no es cierto, pues las relaciones de Dios con cualquiera de nosotros sufren los altibajos propios del trato entre dos personas, aparte de que si en algún momento Dios finge indisponerse con alguien lo hace por el amor que le tiene y con la sana idea de atraer su atención hacia algo que pueda estar dañando a otros o incluso a sí mismo.

Sin embargo sigue siendo verdad que la paz, el consuelo y el gozo interiores han sido considerados siempre como la firma más auténtica de Dios impresa en el corazón de una persona. Por esto no tiene nada de particular que entre quienes buscan a Dios con ganas haya una necesidad especial de experimentar ese sello tan característico de su presencia.

Podría buscarse la solución a través de consideraciones de orden diverso, pero tengo el presentimiento de que el resultado sonaría a algo abstracto o prefabricado, de discutible aplicación, sobre todo para quien no tenga demasiada confianza en sus posibilidades en este campo. De ahí que haya preferido interrogar a alguien concreto que nos ha dejado constancia en sus cartas de cómo funciona todo este asunto, en una forma tan vital como pocos otros cristianos han conseguido expresarse. Se trata de Francisco Javier, misionero y apóstol de Asia, que nos explica personalmente dónde radicaba su secreto.

## Un buen Señor a quien servir

Cuando Javier nos habla de las empresas en las que se embarca por Dios no produce la impresión de hacerlo a la fuerza, sino con una gran ilusión que brota del aprecio que tiene de El como de alguien a quien vale la pena servir. Después de un viaje a las Molucas en que estuvo expuesto literalmente a todo, lejos de mostrar restos de miedo por lo pasado, se expresa con el entusiasmo que transmiten estas líneas:

"En muchos peligros me vi en este viaje del Cabo de Comorín para Malaca y Maluco, así entre tormentas el mar, como entre enemigos. En uno especialmente me hallé en una nao en que venía de 400 toneles: con viento recio navegamos más de una legua, tocando siempre el leme [timón] en tierra. Si acertáramos en todo este tiempo con algunas piedras, la nao se deshiciera; o si halláramos menos agua en una parte que en otra, quedáramos en seco. Muchas lágrimas vi entonces en la nao. Quiso Dios N.S. en estos peligros probarnos y darnos a conocer para cuánto somos, si en nuestras fuerzas esperamos, o en cosas criadas confiamos; y para cuánto cuando de estas falsas esperanzas salimos, desconfiando de ellas, esperando en el Criador de todas las cosas, en cuya mano está hacernos fuertes, cuando los peligros por su amor son recibidos. Y tomándolos por sólo su amor, creen sin dudar los que se hallan en ellos, que todo lo criado está a obediencia del Criador, conociendo claramente que son mayores las consolaciones en tal tiempo que los temores de la muerte, dado que el hombre acabase sus días. Y fenecidos los trabajos y acabados de pasar los peligros, no sabe el hombre contar ni escribir lo que por él pasó al tiempo que estaba en ellos, quedando una memoria imprimida de lo pasado, para no cansar de servir a tan buen Señor, así en lo presente como en lo porvenir, esperando en el Señor, cuyas misericordias no tienen fin, que le dará fuerzas para lo servir"<sup>1</sup>.

Para Javier es evidente que el servicio principal que pide Dios de él consiste en darlo a conocer a quienes no lo conocen, dejando de lado las dificultades que pueda encontrar, todas las cuales se dejan en manos de Dios a quien interesa más que a nadie que la misión encomendada a Javier no fracase. En los planes apostólicos que Javier se hace no hay posible oposición seria a los planes de Dios de evangelización

(1) Para facilitar la consulta todos los documentos están tomados de la edición castellana de las cartas de S. Francisco Javier, que corresponde a la edición crítica de las mismas en Monumenta Historica Societatis Iesu: FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos de S. Francisco Javier*, edición y notas por F. Zubillaga S.I., La Editorial Católica, Madrid 1953. Esta carta está escrita en Amboina a 10 de mayo de 1546 y se encuentra en las páginas 200 y 201 de esta edición.

total del mundo y por eso, puesto a no atemorizarse por nada ni por nadie, ni los mismos demonios le inspiran preocupación:

"Grande es la consolación que llevamos en ver que Dios nuestro Señor ve las intenciones, voluntades y fines porque vamos a Japón. Y pues nuestra ida es solamente para que las imágenes de Dios conozcan a su Criador, y el Criador sea glorificado por las criaturas que a su imagen y semejanza crió, y para que los límites de la santa madre Iglesia, esposa de Jesucristo, sean acrecentados, vamos muy confiados que tendrá buen suceso nuestro viaje. Dos cosas nos ayudan a los que en este viaje vamos, para vencer los muchos impedimentos que el demonio pone por su parte: la primera es ver que Dios sabe nuestras intenciones; la segunda, ver que todas las criaturas dependen de la voluntad de Dios, y que no pueden hacer cosa sin permitirlo Dios. Hasta los demonios están a obediencia de Dios, porque el enemigo, cuando quería hacer mal a Job, pedía licencia a Dios" <sup>2</sup>.

Como puede comprobarse por lo dicho por el santo, para servir a Dios bastan las intenciones más que las realizaciones, con que el servicio de Dios en Javier está al margen de un posible fracaso por falta de resultados. Esta intención buena en quien se pone a disposición es lo que explica que el Señor sea tan bueno como patrono de las empresas de evangelización, pero también que se convierta en un mal socio cuando con el pretexto de grandes ideales se da la espalda a lo que Dios pretende de la persona. En ese momento se pierde todo su apoyo y se encuentra uno reducido a la condición de apocado y asustadizo ante las dificultades que se presentan en los asuntos tomados por satisfacer las propias apetencias más que los proyectos de Dios sobre nosotros:

"Y creedme que hay mucha manera de fervores, y, por mejor decir, tentaciones, entre los cuales hay unos que se ocupan en imaginar modos y maneras, cómo, so color de piedad y celo de las almas, puedan huir una pequeña cruz, por no negar su querer en hacer lo que por obediencia les es mandado, deseando tomar otra mayor, no mirando que quien no tiene virtud para lo poco, menos la tendrá para lo mucho; porque entrando en cosas difíciles y grandes con poca abnegación y fortaleza de espíritu, vienen en conocimiento de sus fervores cómo fueron tentaciones, hallándose flacos en ellos. Téme de lo que podría ser, que algunos vendrán de Coimbra con estos fervores, y en los tumultos de la mar se desearán por ventura más en la santa compañía de

---

(2) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg. 352. Desde Malaca a 22 de junio de 1549.

Coimbra que no en la nao; de manera que hay ciertos fervores que se acaban antes de llegar a la India”<sup>3</sup>.

Con lo dicho queda claro que no basta con embarcarse en grandes empresas de las que se considera que interesan a Dios. Hace falta algo más para no engañarse en lo que se toma entre manos, para que todo discurra bien entre Dios y nosotros y no nos hagamos daño a nosotros mismos ni se lo hagamos a los demás.

### La brújula de todos los mares

Dios apoya con su paz los proyectos que tiene sobre nosotros, sean respecto a toda nuestra vida o a iniciativas aisladas. Javier conoce esto y refiriéndose a personas que dudaban si entrar en la Compañía, a las que él consideraba con vocación para ella, afirma claramente que no tendrán paz interior si no aceptan la voluntad de Dios sobre ellos, hasta el punto de asegurar que alguno quedará prácticamente inútil para los demás en el caso de cerrarse a los planes de Dios sobre su vida:

“Mucho deseamos saber, agora que es confirmada nuestra regla, si aquellas personas que en amor mucho les debemos, por la mucha voluntad que mostraban a nuestras cosas, deseando que se hiciesen, si han entrado o están para entrar en ella. Téme que hay algunos que desean hallar paz no entrando en ella, y hasta que entren, podrá ser que no la hallen. No digo esto por solo Francisco Zapata, porque no quiero excluir al señor Licenciado, del cual me temo que no vive consolado siguiendo palacios. Del señor doctor Iñigo López tengo por muy averiguado, que no tendría dicha en curar, si del todo se ausentase, a no poder socorrer al estómago del Padre Iñigo y a la merachia [abatimiento] de Bobadilla. Pues de Diego Zapata y de otros semejantes a él no sé qué decir, sino que el mundo, por no poderse aprovechar dellos, los ha de dejar, y tendrán después que hacer de hallar quien los quiera”<sup>4</sup>.

Lo contrario le sucede a quien orienta toda su vida según la voluntad de Dios sobre sí. Por eso Javier, pensando en los que se matan estudiando para conseguir bienes y honores porque creen encontrar en ellos la felicidad que van buscando, trata de desengañarlos haciéndoles ver que el consuelo interior es cualidad inseparable de quienes se dedican por completo a lo que Dios quiere; así se explica el

(3) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg. 378. Desde Kagoshima en Japón a 5 de noviembre de 1549.

(4) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pgs. 80-81. Desde Lisboa a 18 de marzo de 1541. Francisco Zapata se hizo jesuita, lo dejó, y luego se hizo franciscano y así vivió el resto de su vida. Iñigo López nunca fue jesuita, aunque siempre se mostró muy amigo de la Compañía. De Diego Zapata no se tienen noticias demasiado contrastadas.

deseo que le entra de ir dando voces para que lo escuchen tantos como viven en-  
gañados corriendo tras metas que los defraudarán progresivamente en sus anhelos:

"Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: ¡ cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos ! Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios nuestro Señor les demandará de ellas, y del talento que les tiene dado, muchos de ellos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para conocer y sentir dentro de sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que son sus propias afecciones, diciendo: «Señor, aquí estoy, ¿ qué quieres que yo haga? Envíame adonde quieras; y si conviene, aun a los indios». Cuánto más consolados vivirían, y con gran esperanza de la misericordia divina a la hora de la muerte, cuando entrarían en el particular juicio, del cual ninguno puede escapar, alegando por sí: «Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí cinco más que he ganado con ellos»<sup>5</sup>.

La brújula de nuestra vida, que es la voluntad de Dios, se encuentra observando lo que sucede a nuestro alrededor, viendo las necesidades de nuestro entorno y dejando que el Señor nos impulse (con ilusión, paz, consuelo o satisfacción interior) a aquello precisamente que pretende de nosotros. Estos dos aspectos aparecen en las decisiones que toma Javier a la hora de evangelizar:

"Viendo yo la disposición de los indígenas de estas partes, quienes por sus grandes pecados, no son nada inclinados a las cosas de nuestra santa fe; más aún, la tienen en odio, y les duele sumamente que les hablemos de hacerse cristianos; y por la mucha información que tengo del Japón, que es una isla junto a China, donde todos son gentiles, no moros ni judíos, y gente muy curiosa y deseosa de saber cosas nuevas de Dios y otras naturales, me resolví, con mucha satisfacción interior, a ir a aquella tierra, pareciéndome que entre aquella gente podrán perpetuar ellos mismos el fruto que haremos en vida los de la Compañía"<sup>6</sup>.

(5) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pgs. 115-116. Desde Cochín en la India a 15 de enero de 1544.

(6) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg. 289. Desde Cochín en la India a 14 de enero de 1549.

No cabe duda, por tanto, por el párrafo anterior, que Javier practicaba la observación del entorno para descubrir en él la voluntad de Dios y que esto venía complementado por lo que sentía interiormente a propósito de las distintas posibilidades de evangelización. En el caso que estamos describiendo Javier nota que le acompaña "mucho satisfacción interior".

### **Peligros y dificultades como estímulo**

Javier está disponible para lo que Dios quiera de él y su confianza en que cuenta con su respaldo cuando lo secunda hace que no haya en principio peligro ni inconveniente que sea capaz de echarlo atrás cuando ha intuido que le está encomendado por Dios para llevarlo a cabo:

"Jamás podría terminar de escribir cuánta consolación interior siento en hacer este viaje, estando como está lleno de grandes peligros de muerte por los vientos y tempestades y bajos y muchos ladrones: cuando de cuatro se salvan dos naves, parece gran ventura. Pero no dejaría de ir al Japón, por lo que he sentido dentro de mi alma, aunque tuviera por cierto que me había de ver en los mayores peligros en que jamás me he visto, pues tenemos grande esperanza en Dios que sea para gran acrecentamiento de nuestra santa fe" <sup>7</sup>.

Esta gran determinación le viene de que está convencido de que ésa es la voluntad de Dios sobre El y a partir del momento en que lo está todos los inconvenientes corren por cuenta del que lo envía. Y Dios lo prepara con un consuelo interior tan intenso, que le es más difícil volverse atrás que seguir adelante con un proyecto tan arriesgado como el que se trae entre manos:

"Habemos de pasar por Malaca y por la China primero y después a Japón, que habrá de Goa a Japón mil y trescientas leguas o más. Nunca podría acabar de escribir cuánta consolación interior siento en hacer este viaje, por ser de muchos y grandes peligros de muerte, de grandes tempestades, de vientos, de bajos y de muchos ladrones: cuando de cuatro navíos los dos se salvan, es grande acierto. Yo no dejaría de ir a Japón por lo mucho que tengo sentido dentro de mi alma, aunque tuviese por cierto que me había de ver en los mayores peligros que nunca me vi, por cuanto tengo muy grande esperanza en Dios nuestro Señor que en aquellas partes se ha de acrecentar mucho nuestra santa fe" <sup>8</sup>.

(7) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg. 290. Desde Cochín en la India a 14 de enero de 1549.

(8) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg. 283. Desde Cochín en la India a 12 de enero de 1549. La semejanza de este texto con el anterior se explica porque Javier escribía varias cartas con el mismo destino con la esperanza de que si algunas de ellas se perdían, por lo menos una llegara al destinatario.

Ya en este párrafo se ve que los peligros lo único que hacen aumentar en Javier no es precisamente el miedo, sino la esperanza, pues confía en Dios como respaldo que no falla. Esto mismo se observa en lo que escribe a propósito de su ida a las islas del Moro, a las que describe como un lugar extraordinariamente peligroso, pero no para arredrar a nadie, sino como aliciente para confiar más en Dios. En ese sentido las considera casi como un talismán que es capaz de producir esa confianza por el simple contacto con la persona:

"Estas islas son muy peligrosas por causa de las muchas guerras que hay entre ellos. Es gente bárbara, carecen de escrituras, no saben leer ni escribir. Es gente que dan ponzoña a los que mal quieren, y de esta manera matan a muchos. Es tierra muy fragosa: todas son sierras y mucho trabajosas de andar. Carecen de mantenimientos corporales. Trigo, vino de uvas no saben qué cosa es. Carnes ni ganados ningunos hay, sino algunos puercos, por grande maravilla. Puercos monteses hay muchos. Muchos lugares carecen de aguas buenas para beber. Hay arroz en abundancia y muchos árboles que se llaman sagueros, que dan pan y vino, y otros árboles que de su corteza hacen vestidos, con que todos se visten. Esta cuenta os doy para que sepáis cuán abundosas islas son éstas de consolaciones espirituales, en tanta manera, que son islas muy dispuestas y aparejadas para un hombre en pocos años perder la vista de los ojos corporales con abundancia de lágrimas consolativas. Nunca me acuerdo haber tenido tantas y tan continuas consolaciones espirituales, como en estas islas, con tan poco sentimiento de trabajos corporales; andar continuamente en islas cercadas de enemigos, y pobladas de amigos no muy fijos, y en tierras que de todos remedios para las enfermedades corporales carecen, y cuasi de todas ayudas de causas segundas para conservación de la vida. Mejor es llamarlas islas de esperar en Dios, que no islas de Moro"<sup>9</sup>.

A cualquiera que tenga asociados los consuelos divinos con una especie de paraíso en el que nunca sucede nada, salvo el mecerse de una hamaca, o el canto de los pájaros, le hubieran sonado a eso las islas del Moro, de no ser por la descripción tan vigorosa que hace de los auténticos inconvenientes que se presentaban para la evangelización del archipiélago. Pero Javier ya tenía experiencia sobrada de que en esas circunstancias adversas es donde mejor se comunica Dios siempre que se haya llegado a ellas por su amor.

Y esta situación paradójica llega a su colmo cuando en un viaje de Malaca a la India, en que se ve en peligro inminente de muerte, tiene tiempo, serenidad y hasta

(9) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pg.227. Desde Cochín en la India a 20 de enero de 1548. Los árboles sagueros a los que alude Javier son de la familia de las palmeras.

humor, para ponerse en manos de Dios por medio de toda una letanía de santos y de amigos vivos y difuntos, cuyo solo recuerdo parece impropio de un momento de agobio supremo como el vivido entonces. Pero es que incluso parece haberlo pasado tan bien en ese trance que se ofrece a pasar por otros semejantes, eso sí, siempre que ésa fuera la voluntad de Dios sobre él; precisamente por lo increíble que resulta, vale la pena transcribir el párrafo completo:

“Estando en la mayor fuerza de la tormenta, me encomendé a Dios nuestro Señor, comenzando de tomar primero por valedores en la tierra todos los de la bendita Compañía de Jesús con todos los devotos de ella; y con tanto favor y ayuda, entreguéme todo en las devotísimas oraciones de la esposa de Jesucristo, que es la santa madre Iglesia, la cual delante de su esposo Jesucristo, estando en la tierra, es continuamente oída en el cielo. No me descuidé de tomar por valedores todos los santos de la gloria del paraíso, comenzando primero por aquellos que en esta vida fueron de la santa Compañía de Jesús, tomando primeramente por valedora la beata ánima del Padre Fabro, con todas las demás que en vida fueron de la Compañía. Nunca podría acabar de escribir las consolaciones que recibo, cuando por los de la Compañía, así de los que viven como de los que reinan en el cielo, me encomiendo a Dios nuestro Señor. Entreguéme, puesto en todo peligro, a todos los ángeles, procediendo por las nueve órdenes de ellos, y juntamente a todos los patriarcas, profetas, apóstoles, evangelistas, mártires, confesores, vírgenes, con todos los santos del cielo; y para más firmeza de poder alcanzar perdón de mis infinitísimos pecados, tomé por valedora a la gloriosa Virgen nuestra Señora, pues en el cielo donde está, todo lo que a Dios nuestro Señor pide le otorga. Y finalmente, puesta toda mi esperanza en los infinitísimos merecimientos de la muerte y pasión de Jesucristo nuestro Redentor y Señor, con todos estos favores y ayudas halléme tan consolado en esta tormenta, tal vez más de lo que fui después de ser libre de ella. Hallar un grandísimo pecador lágrimas de placer y consolación en tanta tribulación, para mí, cuando me acuerdo, es una muy grande confusión; y así rogaba a Dios nuestro Señor en esta tormenta que, si de ésta me libraba, no fuese sino para entrar en otras tan grandes o mayores, que fuesen de mayor servicio suyo”<sup>10</sup>.

Todo este trozo de su carta rezuma serenidad y clarividencia de ánimo en un peligro inminente de muerte, que él atribuye simplemente a Dios, hasta tal punto que le da vergüenza confesar la experiencia tenida, que considera de enorme valor, e indigna de él como persona. En esto la humildad le juega una mala pasada porque lo

---

(10) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pgs. 235-236. Desde Cochín en la India a 20 de enero de 1548.



que se deduce de todo lo dicho es que Dios utiliza sus consuelos como un motor eficazísimo para lanzar a quien los recibe a nuevas empresas. No es de extrañar, por tanto, que nada más salir de la tormenta, esté dispuesto a entrar en otras mayores si fuera preciso y que los consuelos amainaran un tanto una vez concluida aquélla.

Lo que faltaba por decir lo añado en muy pocas palabras cuando ya está rumiando la idea de ir a Japón:

"... llegaron las naves de Malaca, en que dan nuevas mucho ciertas que los puertos de la China están todos levantados contra los portugueses; mas ni por eso no dejaré de ir a Japón, como os tengo escrito, pues no hay otro mayor descanso en esta vida de sin sosiego, que vivir en grandes peligros de muerte, tomados todos inmediatamente por solo amor y servicio de Dios nuestro Señor y acrecentamiento de nuestra santa fe; y con estos trabajos descansa hombre más que viviendo fuera de ellos"<sup>11</sup>.

Realmente hay que concluir con Javier que cuando una persona está profundamente enamorada de Dios todos los obstáculos que le salen al camino lejos de achicarla la agigantan hasta tal punto que lo que le extraña es la ausencia de dificultades en lugar de la abundancia de ellas. De manera que no parece dar en el clavo quien tenga dificultades en la vida y achaque a ellas el impedimento que pueda sentir para entregarse a Dios. Lo que hacen es dejar claro quién ama a Dios verdaderamente y quién lo busca por las supuestas ventajas que le pueda ocasionar su trato.

**Antonio M. Navas**

(11) FRANCISCO JAVIER, *Cartas y Escritos*, pgs. 302-303. Desde Cochín en la India a 25 de enero de 1549. La frase "mas ni por eso no dejaré de ir a Japón" es una doble negación que en este caso quiere negar más rotundamente todavía la posibilidad de no ir a Japón.